

SEMANAL ILLUSTRADA

# LUZ Y SOMBRA

**SUMARIO:**

A. Bórquez Solar, *La Alegría del carrousel*.—F. Turcios, *Versos de amor*.—Manuel Lassala, *El estorbo*.—Cryano de Bergerac, *Ecós de la semana*.—Amado Nervo, *La beata*.—Emilio Rivas, *Estudio del Natural*.—Cartera del Interior.—Luis A. Galdames, *Nupcias trágicas*.—Xaudaró, *Del Natural, o la verdad ante todo*.—Sinesio Delgado, *Filosofía*.—*Mesa revuelta*.

FOLCLORES  
BELLAS ARTES  
POESÍA  
TEATROS  
INDUSTRIA

DIRECTOR ALFREDO

## COSTUMBRES NACIONALES



LA CUECA

(De photo. Heffer)

## LA ALEGRÍA DEL CARROUSEL

Bordeando la Acequia Grande, entre las calles Duarte i San Ignacio, está el carrousel con sus caballitos pintados i sus gallardetes i flámulas multicolores: azules, amarillas, verdes i rojas. En las tardes de los días de fiesta hai ahí mucha alegría, risueñamente flamean las banderolas, los caballos corren mas de prisa al son de las locas mazurkas i polkas del organillo que grita con toda la fuerza de sus tubos, miéntras los vendedores de *note* i de *tortillas* pregonan sus mercancías entre la multitud abigarrada que jesticula, aplaude i chillá.

Las pobres muchachas prostituidas son las que ocupan los asientos del carrousel. Aquí, aturdidas i locas, mui alegres despues de las libaciones abundantes, hacen por marearse mas, hasta el vértigo; las pobres escuálidas i flacas como galgas, con las mejillas untadas, estucadas de colorete, donde el sudor marca verdaderos resquebrajamientos, surcos negros; i muestran impúdicamente las piernas provocando a la lascivia del burdel, que va beoda cantando coplas obscenas, que va a comprar mujeres, i regateando como el que compra animales en la feria. Felices parecen ser entónces estas muchachas; rien locamente dando pequeños saltos en sus asientos, haciendo coqueterías detestables, palmoteando con las manos toscas i agrietadas, tanto, como poseídas de una alegría misteriosa que les retoza por todo el cuerpo, entre la discorde armonía del organillo que sopla con todos sus fuelles, llorando no sé qué cancion de amargura, desconsuelo i tristezas, la cancion de los dolores del pueblo.

Una vez, ahí mismo, en torno del carrousel, en la melancolía del atardecer, cuando una magnífica luna llena, ya hacia por platear el agua turbia i fangosa de la Acequia Grande, que iba parlotando, como diciendo todas las miserias que al pasar habia visto en los hogares donde el hambre adiestra las zarpas del robo i afila los puñales de los homicidios, supe la novela de una de esas pecadoras de amor.

Tenia ella veinte años, i era alta, agraciada de rostro, desdenosa i altiva.

Hermosa debió ser con sus grandes ojos claros i su boca deliciosamente acapullada, en aquel tiempo de su inocencia, cuando iba por los campos de su aldea cojiendo los suspiros azules i los copihues rojos como la sangre o blancos como el vellon de los corderillos...

Hija única. Quince años contaba i era la moza mas garrida de toda la aldea. Entónces fué cuando Perico, el hijo del propietario de «El Nocedal», se enamoró de ella i fué correspondido con toda la inocencia i la intensidad del amor primero...

La última semana de vacaciones iba a terminar i Perico debia volverse a Santiago a dar principio a sus estudios de medicina. ¡Cuánto sufrió ella entónces, cuánto lloró a la sola idea de la separacion! Le amaba tanto como si me hubiera hechizado, decia. En qué hora estaria ella por haber acudido a aquella cita a media noche i en la huerta, cuando las estrellas brillaban como clavos de plata, i suspiraba el viento tiernamente en los árboles, i danzaban en la sombra las luciérnagas, i un perfume penetrante, embriagador como el opio, exhalaban las plantas, la tierra i los aires. La noche, el lugar, todo, todo se habia conjurado contra ella; que al dar su último beso en el último abrazo de amor habia ahogado la blanca paloma de su castidad. Despues se habia vuelto a la casa llorando de remordimientos i de amor, resuelta a fugarse con su amante...

En fin, fué algun tiempo feliz con Perico en un rinconcito de la calle de Balmaceda. Solo de vez en cuando el recuerdo de sus padres venia a turbar sus pensamientos. En el día trabajaba para una sastrería, i en la noche estaba alegre, mui alegre al lado de su querido, que leia en gruesos libros ántes de acostarse. Pero poco habia durado el idilio... La pobre Henriqueta fué abandonada, inicuaamente abandonada. De tanto llorar se le enrojecieron los ojos i quedó inhábil para coser, se vió entónces en el caso de tener que soportar la vergüenza de vivir de la caridad de un convento que daba una lavaza a los pobres, a las doce i a las cinco de la tarde.

Pero aun en medio de todos los horrores de su miseria se conservaba fiel a su primer amor hasta que una de esas infames celestinas que trafican con la virtud de las muchachas se la habia llevado a aquella casa donde la vistieron de seda i encajes. Era aun mui bonita. Despues fué rodando entre los estruendos de las orjías cada vez mas despreciada...

...—Hasta que he llegado aquí—decia—para poder vivir. Me vendo para comer i me emborracho para no sufrir mas con el recuerdo de mis cortos días de felicidad, para mitigar mis sufrimientos... Así me alegro aquí en el carrousel. Todavía vale este pingajo de carne. Cuando no sirva me llevarán al hospital... A veces cuando veo esas señoritas que van en sus coches tan elegantes i tan satisfechas, tengo unas ganas de matar con tal cantidad de odio... Yo las viera pobres i con hambre. A ver cuánto tiempo se guardaban sin mancha... ¿Por qué no seria yo mui rica?... ¡Cuánto odio a los hombres!... Sí, ¡recontra! me vendo para comer i me emborracho para olvidar...

I subió otra vez al carrousel aquella infeliz muchacha, palmoteando las manos, con la mirada brillante, cuando los hombres reían i hablaban alto, a cada momento mas borrachos; miéntras el organillo daba rabiosamente su cancion de dolores i de melancolías, empapada en los sufrimientos de los desamparados, de los andrajosos i de los hambrientos, de las prostitutas i los pordioseros, de los timadores i de los bandidos, de los enfermos i de los niños que hozan en los muladares como los cerdos en el albañal; miéntras la blanca luna manchaba sus rayos en las impurezas de la acequia que no cesaba de murmurar, como maldiciendo, haciendo coro a los lamentos del organillo i a las risotadas de los beodos, a aquella estraña alegría del carrousel, amarga como el ruibarbo, desesperadora, siniestra.

Santiago, Abril de 1900.

A. BÓRQUEZ SOLAR.

## VERSOS DE AMOR

Bajo las grandes naves del templo solitario,  
al resplandor confuso del triste lampadario,  
leía algunas pájinas de su devocionario.  
Estaba de rodillas ante el altar simbólico  
i habia en su semblante, severo i melancólico,  
el misticismo vago de un fervor apostólico.

Sus manos delicadas, de un mármol florentino,  
su busto modelado por un cincel divino,  
le daban un encanto celeste i peregrino.  
Ni a pronunciar su nombre mi casto amor se atreve  
viéndola allí tan pura, tan pálida i tan leve,  
como un ángel dormido, como una flor de nieve.

Por las altas ventanas una luz indecisa  
penetraba en el templo como una sonrisa:  
de la tarde de invierno es la luz moribunda  
que vagaba en el viento como alma errabunda.

Las imágenes blancas en sus nichos dorados  
no tenían los rayos de sus ojos amados,  
ni su frente de lirio, ni sus labios rosados.  
Esas vírgenes santas de enfermiza blancura  
no poseían su leve, luminosa hermosura,  
ni el perfume amoroso de su casta figura.

Pronuncié con voz queda mi ferviente plegaria:  
«¡Oh, niña de mis sueños, dulce i estraordinaria,  
tú eres la fe sincera de mi alma solitaria!  
Tus manos son mis hostias i es el sagrado vino  
con que mi amor oficia, ese licor divino  
que deleita mi boca cuando tu boca sella.  
Te adoro por ardiente, por lánguida i por bella,  
porque seduce a mi alma tu palidez de estrella!»

F. TURCIOS

## EL ESTORBO

A eso de las nueve, miéntras don Tadeo Salazar comenzaba a dar rienda suelta á su grandilocuencia en el «Centro de la Derecha Dinástica» a propósito del «Régimen de las Colonias», hubo una alarma repentina en su domicilio. El padre de Salazar, ex-empleado de Fomento, habia decaído mucho últimamente, i de dos meses a aquella parte mostraba claras señales de demencia. Amalia, la nuera, sobrellevaba con resignacion i buen ánimo todas las incomodidades anejas a una situacion tan penosa; mas aquella noche empezó a sobrecojerse: el buen señor se disparaba.

Pocos momentos despues de haber entrado el anciano en su habitacion para acostarse, se oyeron grandes gritos i la voz de Julian, el camarero, que llamaba a las muchachas. Entraron las doncellas seguidas de Amalia i vieron al enfermo sentado en el borde de la cama, a medio desnudar, dando aullidos, con las manos levantadas al cielo i el agujero negro de la boca ruijendo entre la barba blanca. La sombra del cuerpo i de los brazos se proyectaba en la pared, se alargaba hasta el techo con una elasticidad mareante, i don Diego Salazar, con la calva ebúrnea, los ojos fosforescentes, el pelo revuelto i la actitud trájica, era la viva imájen del rei Lear.

—¡Por Dios, papá; no grite usted así! ¿Qué van a decir los vecinos?

—Señor,—decia Julian;—tome usted un sorbo de la medicina para que se le calmen los nervios.

—¿Qué le duele a usted?—preguntaban las chicas.

No le dolia nada, no se quejaba de nada: aquella era una vociferacion automática, enteramente hueca, sin ideas ni palabras.

—Señorita: ¿voi por el médico?—insinuaba el camarero.

—Eso habrá de hacer. Pero no, no nos dejes solas: trae acá el cordial, a ver si logramos dár-selo. Pero ¡papá, por Dios, no grite usted! Vaya, tómese un sorbito.

El loco cesó bruscamente de bramar i, con la mano, rechazó la pócima.

—¡Fuera, fuera, fuera! ¡La copa florentina! ¡Arsénicoooo!

I otra vez retemblaron las paredes con los gritos estentóreos: las vidrieras vibraban, se llenaba la casa del alboroto, Julian estaba azoradísimo i las mujeres indecisas i medrosas.

—¡Ai, señorita, señorita, que le va a dar algo!

Parecía mentira que el pobre señor tuviese tan colosales pulmones.

Súbitamente la acción tomó un nuevo rumbo: a la vociferación siguió un intento de suicidio: con las flacas manos crispadas, el viejo se atenazaba el cuello entre los mechones de la barba, i en voz baja i sorda repetía incesantemente:

—¡Quiero morir! ¡Quiero moriiiir!...

Julian le separó las manos de la garganta a viva fuerza, pero al punto volvió a agarrarse.

—¡Que se mata! ¡Que se mata!— chillaba una doncella.

Pero no: a poco el insensato dió un gran bostezo i juntando las manos entre las rodillas, quedóse en una actitud de honda pena: los ojos mortecinos, las facciones lacias, el cuerpo encorvado, la cabeza pendiente.

Respiraron con desahogo las tres mujeres, i Julian, cariñosamente, rogó al enfermo que se acostara. Lo arroparon bien, i a los diez minutos dormía como un bendito.

No bien repuesta del susto, Amalia decidió aguardar a su marido, aunque volviese tarde, para contarle lo que había pasado, i entró en el despacho del distinguido hombre público, donde la chimenea estaba siempre encendida. Tenía una predilección especial por aquel templo o tabernáculo de la sabiduría de su esposo, adornado con retratos de todos los ambiciosos célebres, vestidos de libros serios i compactos.—¡Cuánto talento se necesita—pensaba ella—para saberse todo eso!

Ménos de tres años ántes Amalia era todavía soltera. El elocuente letrado tuvo el acierto de mezclar lo útil con lo agradable, i, mui ceremonioso, elevó hasta las alturas de su tálamo a una rica heredera, mucho mas jóven que él, bonita i de un carácter jovial i expansivo. Como hombre superior, no estimó en desdoro de su fresca consorte las formas algo macizas del cuerpo, la demasiada rubicundez del cutis, la penuria de conocimientos clásicos ni el robusto apetito que alimentaba su lozanía, aunque esto último fué siempre materia de asombro para Salazar, que desde mui jóven padecía de dispepsia.

Amalia, a pesar del cariño i del respeto que profesaba a su marido, no acababa de aclimatarse en el jardín retórico del abogado: sentía por instinto la inutilidad de su retozona juventud entre un hombre que dedicaba todos los minutos del día a trascendentales ocupaciones, que hablaba como un libro i se acostaba con guantes, i un suegro ido i machacon con el que tenía deberes filiales que cumplir i de quien ninguna caricia podía esperar en retorno. El pobre señor se había convertido por su enfermedad en una molestia constante: si le daba por no comer, Amalia tenía que discurrir para instarle i disuadirle de su empeño, temerosa de que por falta de alimento se pusiese peor: era menester ponerle la cuchara en la boca, repetir la intentona al poco rato si se enfadaba, cuidar de que se cumpliesen las prescripciones de los facultativos, variar de condimentos, sacarlo a paseo, rezar horas enteras. Si no dormía, Amalia le había de dar conversación, muerta de sueño, porque ella sentía imperiosamente las comunes necesidades del organismo. Otras veces se ponía majadero, lloraba sin lágrimas toda una tarde i oprimía el corazón ver tan aflijido al buen hombre i no saber cómo consolarle. Si le daba por hablar i referir historias fiambras era un sufrir, porque perdía el hilo, no daba con las espresiones, i Amalia se las había de adivinar, i presto, si no quería que se enojase. Por la mañana, mui temprano, ya estaba despierto (los locos son mui madrugadores), i en cuanto abría los ojos se lamentaba acerbamente de su abandono i Amalia tenía que echarse un peinador i correr al lado del enfermo. Durante las primeras semanas la nuera hizo todo esto con gusto: mas adelante lo tomó con resignación: ahora ya le faltaba la paciencia, i la esquinada de aquella noche le había descubierto una perspectiva algo semejante a una cuesta mui empinada.

La señora de Salazar se decía, allá en lo íntimo de su alma, que dentro del hogar del hombre parlamentario faltaba una compensación al tedio de la mujer amante pospuesta a los grandes intereses de la patria i ocupada en menesteres de enfermería: la dulce i suficiente compensación tomaba en su deseo la forma de un niño panzudito, tragon, sonrosado, en quien demostrar los grandes alientos que tenía para nodriza. Pero no le cabría tanta suerte.

Antes de media noche, don Tadeo entró en el despacho. Dejó el abrigo sobre una silla i perfiló el cuerpo enlevitado i recto. Era de alta estatura, enjuto de estómago, con hermosa frente reflexiva, nariz aguileña i barba negra. No traía la palidez solemne i el jesto tribunicio con que se presentó en el Centro, cuando todavía llevaba entre el pecho i la espalda el sustancioso discurso: se había desahogado ya, los nervios no le tiraban, i el rocion de aplausos i felicitaciones, como una aspersion benéfica, le había dejado fresca en el cerebro, suavidad en el corazón i color en las mejillas.

—Amalia, hija mia: ¡tan tarde i aun estás aquí!

Ella refirió menudamente el susto que les había dado el pobre papá i como, a su parecer, podía ocurrir una atrocidad si aquello se repetía.

—Por el tono i por la timidez con que te espresas—replicó Salazar—conjeturo que no das a la noticia los vuelos que necesita la aprensión en que estás. ¿Es que te cansa la enfermedad de mi padre?

—Cansarme no, pero he oído decir a los médicos que quizá sería bueno para él variar de... vamos, así como una casa de campo.

—Comprendo: un manicomio. Nunca seré tan ingrato, Amalia. A sus desvelos i sacrificios debo todo lo que soi, i el corazon me sangra al pensar que mi padre pueda hallarse entre jente mercenaria, léjos de nuestro hogar, deshaciéndose dia tras dia en el olvido, como un trasto que ya no sirve.

—Sí, tienes razon.

—Claro que la tengo: no se echa de casa a un demente inofensivo que a nadie molesta i que apenas da que hacer.

—¡Pobre papá! Hasta ahora no se habia alborotado; pero mira, Tadeo: aunque yo lo hago con mucho gusto, la verdad, sí que da que hacer: tú no lo sabes porque no estás nunca en casa.

Salazar reprimió un movimiento de enojo.

—Justa es tu insinuacion,—replicó con calma;—procederé en lo sucesivo de otra manera... para que no te aburras tanto.

—Tadeo, no te molestes: no he querido decir eso.

—Anda, vámonos a acostar.

Desde el dia siguiente, el juriconsulto aplazó todos los asuntos que no eran de urgencia i, a la hora de comer, Amalia i él se reunian en el cuarto de don Diego para dar cima a la engorrosa tarea de alimentarle, pues no queria tomar nada de manos de los criados. Junto al balcon, en su poltrona de gutapercha, con las rodillas envueltas en una manta i el casquete desnivelado, el padre de don Tadeo balanceaba su testa druidica encima de un plato de sopa, con la mirada opaca, la faz inmóvil i el pulso temblon.

—Que se enfria, papá,—avisaba Amalia.

—¿Era Gonzalito?—preguntaba el viejo.

—¿Quién?

—El de la pagaduría. ¡Vaya, vaya! Habia ido para cura, cuando la... cuando el... Dilo tú.

—Cuando la *jamancia*,—saltaba prestamente Salazar.

—Eso es. ¡Qué Gonzalito!

—Ánimo, papá: adentro con la revalenta.

Cuando la cuchara habia recorrido la mitad del trayecto desde el plato a la boca, entraba precisamente Julian con el recado de que el señor Marques de Urce queria hablar dos palabras por teléfono con el señorito. Salazar se levantaba nervioso, i el demente volvía al plato la cuchara i se echaba a llorar como un niño.

—No, si no me voi, papá. Adentro con la revalenta.

—Ya está casi fria,—observaba Amalia.

I el distinguido hombre público, reprimiéndose, íbase a ver qué tripa se le habia roto al señor Marques de Urce: los políticos no saben lo esclavos que son hasta que necesitan disponer de su persona.

Los primeros ocho dias aguantó don Tadeo filosóficamente, por un esfuerzo de voluntad, aquel proceso doméstico de menudencias que bruscamente le hacian descender desde la cima de sus altas ideas hasta la pobre realidad que encarnaba don Diego en su estado de chochez i desvario; mas la lucha de ambiciones, de la cual estaba apartado momentáneamente, le mandaba por cien conductos su eco apasionado: costábale ya trabajo contener el ánsia de mezclarse en la pelea, i la nostalgia del aplauso tenía nervioso i cejijunto.

Se buscaron enfermeros: se tomaron los mejores entre la multitud de hambrientos que solitaban la plaza, hombres de corazon amargo que se agarraban a la colocacion con tristeza; los humillados, los desposeidos, los incolocables. Uno tras otro era preciso despedirles, cada uno por un motivo diferente, i de ninguno de ellos recibió en tanto el anciano la atencion afectuosa que necesitaba.

Salazar hizo un esfuerzo desesperado. ¿Era realmente posible que la ciencia no tuviese medios de aliviar a su padre? I dió comienzo al rápido desfile de médicos: las notabilidades campañudas i las medianías discretas; vino la fiebre de consultas, i el mareo de tanta opinion ambigua envuelta en terminachos, i los planes curativos tan pronto puestos en planta como abandonados por ilusorios. I entre tanto doctor (¡qué lástima!) ninguno habia que supiese la pildora maravillosa que convierte a un anciano dejenado en un ser nuevo i razonable.

A mediados de invierno era ya visible el desaliento del prohombre. En la casa todo respiraba mal humor i cansancio. En las comidas silenciosas, don Tadeo, mas inapetente, agravado en su dispepsia, se fijaba en Amalia, que iba perdiendo los colores. Una opresion lenta, irremediable, se hacia sentir a todas horas; i cuando, por la tarde, Salazar o ella sacaban a paseo al inválido, una porcion del mismo ambiente se metía con ellos en el coche.

De esta suerte trascurrieron los meses frios, los tristes i lluviosos, largos i uniformes. El demente exijía mucha asiduidad, porque estaba lleno de aprensiones: sentía en el estómago bichos, pajarracos, personas, i preguntaba sin cesar en qué pararía todo aquello. Una i mil veces era menester repetirle que no hiciese caso, que era cosa del momento, figuraciones de escrupuloso.

Luchaba Salazar contra la displicencia enjendrada por la continuacion implacable de aquellas insignificantes molestias; esforzábese en robustecer su voluntad; pero conocía que el tejido de la vida se le iba escapando así estérilmente, hilo por hilo. Para poder atender a los mas precisos asuntos sin echar sobre Amalia toda la carga doméstica, robaba al descanso las horas de la noche; i,

cuando mas enfrascado estaba en sus lucubraciones i mas distante de la prosa, surjia de pronto el zipizape de los aullidos.

—¡Arsénicooo! ¡Arsénicooo!...

Los nervios del grande hombre no podian soportar tanto.

En Abril, los partidos se aprestaban a reventarse en los comicios: vino escuetamente la noticia, el choque eléctrico que desbarató de golpe la entereza del juriconsulto. Gardúñez, el desvergonzado Gardúñez, lucharía con Salazar en el mismo distrito. Ya podia don Tadeo aguzar la lengua, sacudir toda traba, multiplicarse, dejarse de historias, si no queria que el amigo implacable, cuyo sólo nombre le encendia en ira, aprovechase aquella ocasion para derrotarle.

Amalia conoció el estrago que la noticia habia causado en su marido i presintió algo terrible que se cernia en el aire.

La víspera de la cosa, el hombre superior comunicó a su consorte lo que habia resuelto. Amalia no pudo pegar los ojos en casi toda la noche, i un momento que se quedó traspuesta le pareció hallarse en un valle mui hondo, dantesco, donde todos los árboles tenían rostro humano i todos los rostros barbas blanquísimas, i que las ramas eran brazos desnudos i que de las bocas negras salian gritos desesperados:

—¡Quiero morir! ¡Quiero moriiiiir!

Amaneció, por fin. Nada parecia haber cambiado. Don Diego tomó su desayuno en la cama con muchas alusiones al célebre Gonzalito, el de la *jamancia*. Julian lavó i aseó al señor don Tadeo, mui pálido i cerrado, atendió a los pormenores del traje i, por su mano, le anudó el lazo de la chalina. Despues Amalia abrazó silenciosa al pobre abuelo i fué a ponerse detras de los cristales con el corazon desasosegado. Abajo, en la calle, esperaba un cupé, i dentro del cupé venia un caballero, pero no se le veían mas que las piernas.

¡Oh! ¡Qué pena daba, qué lástima, ver al viejo arrastrando los piés, encorvado, del brazo de su hijo, yéndose a acabar la vida a donde no hubiera hogar que entristecer! ¡Qué medrosa quietud dejaba en la casa! Cuando el cupé hubo doblado la esquina, Amalia se volvió atontada hácia la butaca de gutapercha.

—Ya no se sentará mas... nunca mas...

MANUEL LASSALA.

## ECOS DE LA SEMANA

Es un capítulo que álguien debiera ya haber escrito: el dia de invierno de un santiaguino. Pintarle cómo rueda, va i viene, en inacabable voltejeo por el centro, bebiendo su copa en la cantina—la copa que estrictamente corresponde a cada hora—repartiendo los obligados sombrerozcos de costumbre con su elegancia característica, visitando por la centésima vez el salon de esposiciones de las fotografías cuyos retratos conoce ya de memoria con las pequeñas caracterizaciones que tiene cada cual, i yendo, mui tarde, a dar una vuelta por la oficina a donde le esperan una buena taza de té i la amena i fácil charla de los compañeros.

Despues, por la tarde, él coje al paso ramillos de violetas, puros, un bibelot cualquiera el pequeño obsequio para la novia i por la noche rueda por los teatros o los salones repartiendo las naderías de su pobre ingenio de *dandy* santiaguino que ha visto el mundo europeo solo a través de las vitrinas cuajadas de revistas i publicaciones de las librerías.

Nadie le ha pintado así, i con hacerlo, no habria mas que descrito de manera completa esta vida santiaguina actual, tan pequeña de suyo, tan apocada, tan patriarcal, de reminiscencias coloniales.

Sí, todo va i viene por ahora en completa calma, con su acostumbrada lentitud i con su eterno son, como el péndulo de un reloj. Lo que hoi sucede invariablemente ha de suceder mañana.

Para el calavera hai siempre la misma cena i la misma mujer, para el comerciante el mismo negocio, para el bebedor la misma copa de ajeno en el Casino i para el elegante el mismo ramo de violetas para el ojal i la misma tierna, encantadora sonrisa de la novia.

Todo es esto.

\*  
\* \*

A pesar de que todo va así tan detenido, siempre por el mismo cauce, nuevas publicaciones nacen a la vida santiaguina. Habeis visto cómo se las anuncia i cómo se las espera con cierto aire de impaciencia como si ellas fueran a dar vida i movimiento a la actualidad pública. I en verdad ellas traen algo nuevo: las sesiones de las Cámaras. Tema para el comentario callejero, para la charla del Club, para matar el tiempo.

Yo pienso a veces, en vista del aumento de la prensa santiaguina, si en realidad nosotros vamos creciendo sin notarlo en nuestro mundo, como sin darse cuenta de ello crece en su concha el caracol. Posiblemente la actividad que palpita a nuestro lado es mayor de la que nos figuramos.

Siete diarios para la tarde. A todos buena fortuna i buen camino. Nada determina mejor el grado de progreso de un pueblo que el número i la calidad de sus periódicos. La cuestion está en que todos ellos se mantengan, que los sucesos den para hacer interesantes esos siete diarios. De otro modo ellos van a caer por sí solos, principalmente aquellos que no están asegurados por una empresa sólida i sería.

\*  
\* \*

Mientras tantos diarios crecen i se levantan los periodistas, uno que otro de los vencidos por el inacabable e ingrato trabajo de elaborar el pensamiento a diario, sin descanso, se van, caen para siempre. La obra queda tras de él. Es lo que dice la estatua de Gambetta: el apóstol cae, la idea queda en pié.

Don Luís A. Bherck cayó en la semana que atravesamos, sin que nada pudiera detenerlo, ni la solicitud de su compañero, ni la esperanza de cuantos le conocian. Firmaba Louis de Valois i su pluma tenia cierto ingenio irónico, de una ironía suave i caballeresca que a todo el mundo agradaba. Deja una buena e intelijente labor tras de sí.

\*  
\* \*

A honrar la memoria de uno de estos austeros e infatigables intelectuales el Ateneo Santiaguino dedicó una hermosa velada el 21 de Mayo, el lúnes de la semana que se ha ido.

Fué un póstumo recuerdo dedicado a aquel hábil maestro que dejó tras de sí toda una jeneracion que le amaba i admiraba su gigantesca obra. En la fiesta, su busto se destacaba, blanco, entre coronas, entre fúnebres crespones, bajo banderas i rodeado de flores. Pareció flotar por la sala aquel delicado espíritu de artista como si a la májica evocacion de los que le rendian el mas justo homenaje hubiera venido desde el oscuro seno en que duerme.

\*  
\* \*

La velada se celebró el mismo día 21 de Mayo. El arte, mucho mas que el oficialismo de hoi, ha dedicado un recuerdo a la fecha inmortal. El literato habia ofrecido en cada uno de los aniversarios de Prat el homenaje de su lira al tremendo combate de Mayo. Se ha querido conmemorar en un mismo día dos solemnes recuerdos.

Entretanto, el mundo oficial ha permanecido poco ménos que impasible. He leído en un diario de Valparaiso esta simple nota que lo dice todo:

«El día 21 de Mayo pasó oficialmente como cualquier otro día de trabajo.

Solo el pueblo demostró su amor a los héroes, visitando en inmensa cantidad los queridos restos de los que se inmolaron en la gloriosa corbeta *Esmeralda*.»

Es el pueblo, el pueblo que no olvida jamas a sus héroes i que va trasmitiendo de jeneracion en jeneracion a los suyos el amor por aquellos que le han dado con su sangre i con su ejemplo esta patria que él ama por sobre todas las cosas de la tierra.

CYRANO DE BERGERAC

---

## LUBRICIDADES TRISTES

---

*Savia enferma*

LA BEATA

Bien sé, devota mujer,  
cuando te contemplo en tus  
feroces i celo arder,  
que no me puedes querer  
como quieres a Jesus.

Bien sé que es vano soñar  
con el eden entrevisto  
de tus labios al besar  
i tengo celos de Cristo  
cuando vas a comulgar!

Pero sé tambien que son,  
por mi mal i por tu daño,  
tu piedad i devocion

caretas con que el engaño  
te disfraza el corazon.

I comprendo, no te asombre,  
que hai en tu espíritu dos  
avideces con un nombre:  
que rezas al *hombre-Dios*  
i sueñas con el *dios-Hombre!*

I el ánsia en que me enajenas  
acabará por quemar  
todo el jugo de tus venas  
i por no quererme amar,  
tú te vas a condenar  
i a mí tambien me condenas!

AMADO NERVO



VISTAS DE CHILE—Calle del Comercio—CONCEPCION

## ESTUDIO DEL NATURAL

I

Puso bajo su brazo el estuchillo de pintura, ató el haz de pinceles i rodeó el embozo de la capa a su cuello.

El vapor de la mañana se metía por los ojos; las suelas de las botas se pegaban al barroso pavimento; carros de caprichosas formas rodaban con estruendo sordo por el empedrado, i los bufetes de zinc, instalados en las esquinas, ponían en manos del transeunte empañados vasos de leche.

Era el despertar de la ciudad.

El trabajo se abría paso, rudo i soñoliento, como ebrio que anda por fuerza.

Agustin cerraba los párpados pensando en sus sueños de artista. Las líneas deformes de la vida bruta que la capital traza todas las mañanas sobre el lienzo de la realidad se borraba ante las pupilas del pintor.

Con su equipaje de colores dirigíase éste rápido á su Academia.

Linda jovencueta erguía de pié sobre un zócalo de madera. Los harapos que la daban pasaporte público por el mundo habian caído al suelo. Su cuerpecillo, fino i hermoso, descubría la amplitud de encantos que franquea la desnudez acompañada de la inocencia.

Todavía la voluptuosidad, esa flor tropical que solo prospera bajo rayos de ardores, no habia desplegado su boton en aquellas carnes vírjenes. El seno de la niña era solo una ondulacion suave de la materia. Sus ojos azules, sus labios frescos, su frente luminosa, sus cabellos hilados en virutillas de oro atraian la mirada, pero rechazaban el beso. Algunas redondeces tenia en sus líneas avanzadas de pubertad. Pero eran como reflejos de un sol que se acerca, como claridad vagas con sombras, cruzadas de pálidos brillantes.

Era la niña aquella el modelo que copiaban por la mañana los pintores.

Agustin estuvo pasando los tiernísimos rasgos de ella a su tela. No se ocupaba él en aquel

tipo de embrion de mujer, sino para sorprender en sus contornos delicados ese secreto de abismo que aterra continuamente al que maneja pinceles: el claro-oscuro.

Su vista abrasaba; pero su corazón estaba frío.

Pasadas dos horas dió por concluida su leccion hasta la noche. Cerró la caja, i como si la muchacha divina no hubiese sido otra cosa que una vision enjendrada por la calentura del arte que se desvanecía con la última pincelada, salió el aprendiz de pintor sin dirigirla siquiera una ojeda de despedida.

II

Llegó la noche, i Agustin cargó de nuevo con sus trabajos pictóricos. Ya las calles estaban limpias de fango i de brumas. Los mecheros de gas estendian alegremente su llama oscilante como un ala dozada. Rápidos carruajes se precipitaban en loca marcha, dejando al pasar, por los vidrios de sus portezuelas descorridas, rastros de perfumes. La tienda nueva convocaba orquestas improvisadas a cuyo compas desentonado, pero brioso,

se balanceaba danzando el pueblo. No era la hora pesada i triste del trabajo, sino el momento regocijado del placer, de las fiestas o del reposo.

Hizo Agustin como por la mañana. Como buscaba la realizacion de un deseo de gloria, el camino de la fama era para él una pendiente que solo tenia por meseta el estudio.

Lánguidamente, ahora, habia tendida una mujer en el centro del aula.

Sus formas apopléticas, rechinantes con la promesa del sensual goce, aparecian escondidas a trechos, insinuantes en lugares donde la carne establece su trono. Opilado fruto era su seno; sus negros cabellos, sus ojos profundos, su boca rasgada dibujando una sonrisa de marfil, sus brazos como hechos a torno dispuestos para la caricia, la curva vigorosa de su espalda, su pierna

### BELLEZAS SANTIAGUINAS



(De photo. Heffér)

Señorita Carolina Cifuentes

blanquísima cual columnilla de nieve; todas las partes, en fin, de su cuerpo, inspiraban el estremecimiento de la pasión, no la serenidad de la idea.

Agustín reprodujo exactamente este conjunto maravilloso de bellezas; su pincel acertó con la macilla de matices propios para cada coloración. Pero, como por la mañana, alejose de la Academia con la satisfacción solo del discípulo que ha aprovechado una enseñanza.

En él, delante de aquellas estatuas vivas, únicamente existía el artista. El hombre desaparecía detrás de la paleta, festoneada por manchas de blanco, rosa i amarillo.

### III

*Estudios* de niña i de mujer llama Agustín a estos bocetos.

—No valen nada,—dice, cuando se los muestra a algun amigo, volviéndolos en seguida hacia la pared.

Puede que como producto del pincel no sean obras maestras; pero en ellas halla el observador, para cuya mirada no hai nada insignificante, la aurora i el ocaso del amor; o lo que es igual, la mañana i la tarde de la vida.

¡Quién sabe si de aquellos bocetos, obra del entusiasmo artístico i de la conciencia creadora, no saldrán mañana la dulce Julieta, la tierna Ofelia, la poética Margarita, trasuntos de la modelo matutina, o la apasionada Francesca, la bella Imperia, la corrompida *Naná*, fiel reproducción de la modelo de la noche! Así el Arte, con la visión de un tipo crea centenares de otros tipos, con la *presa* de un alma anima a centenares de otras almas. Lo que ayer era *Estudio*, *boceto*, *apunte*, resurgirá mas adelante en triunfante forma i resplandecientes colores; porque el artista tiene ya dominada i precisada su sensación, siendo secundario el atavío con que la reproduce.

EMILIO RIVAS

## CARTERA DEL INTERIOR

Nuestros lectores, que pregonan de amables y complacientes, nos permitirán iniciar en estas últimas páginas de LUZI SOMRA esta sección interna, llamada a prestar ciertos servicios indispensables al buen régimen de la publicación i que consideraría honra inmerecida el interesar al público llamándolo a participar de nuestra labor i de los detalles de una revista que aspira a grandes fines en su lucha por la vida.

Debemos dejar constancia de nuestra gratitud a la prensa nacional por los benévolos conceptos emitidos sobre nuestra REVISTA, i hacemos extensivo este agradecimiento a buen número de publicaciones de nuestras vecinas repúblicas de Argentina, Uruguay i Paraguai.

Acusamos recibo de los siguientes canjes extranjeros, cuya amabilidad hemos correspondido como se merece: *El Economista Argentino* i *El Correo Literario*, de Buenos Aires; *La Lira*, de La Plata; *La Revista Cómica*, de Asunción del Paraguai; *Literatura i Arte* i *El Comercio*, de La Paz; *El Heraldo*, de Cochabamba.

Ademas, hemos recibido el primer saludo de la *Revista Literaria*, que ha empezado a publicarse en Montevideo bajo la dirección de don Raul Montero Bustamante, siendo redactor don Eduardo Richling (hijo) i de *Thule*, simpático semanario bonaerense.

Mas adelante daremos cuenta de los canjes que hemos establecido.

\*  
\*\*

Se ha recibido en esta redacción el tomo de poesías del galano poeta Federico González G., titulado *Ráfagas*. Agradecemos el envío.

Bien quisiéramos que en nuestra REVISTA, modesta como es, tuvieran cabida todas las colaboraciones que se nos envían, pero fuerza es comprender que el público no está para hacer caridades a *outrance* i ménos bajo su aspecto literario; de manera que sin calificar de inservibles algunas producciones, tenemos que privarnos del placer de darlas a la publicidad.

Ahora dentro de lo bueno o regular ¡supieran nuestros lectores la barbaridad de composiciones en verso i prosa que hemos recibido sobre asuntos amorosos! Es cosa de pensar si la mísera condición de nuestra vida nos da por dedicarnos al amor, ya que no nos dedicamos a hacer zapatos o picarones, i lo que es peor, las damos de poetas a trueque de romper el tímpano de nuestro amado tormento, o ser el tormento de nuestros amados lectores.

En fin, no será por falta de galantería el que por lo ménos demos recibo de las colaboraciones que se nos envían, i a este fin, iniciamos nuestra *Correspondencia particular*.

Señor E. R.—Santiago.—Leamos su *poesía* «*Esperanza*» para Matilde:

¿Esperanza? encantador  
iris de dicha en el hombre  
besa el enfermo tu nombre  
desde el lecho del dolor;  
Llevas al puerto salvador  
tras la borrasca al marino.....

¿No cree usted que donde nos llevarían sería á presidio si publicáramos esta composición, que apenas tiene *esperanza* de ser versos?

Señor Antonino Rima.—Santiago.—Agradezco la dedicatoria de su artículo; pero escúseme

que no lo considere digno de publicarse, no obstante encontrar en Ud. disposiciones mui favorables para la prima.

Señor E. S. Z.—*Valparaiso*.—¡Hombre, no sea Ud. atrevido! Dedicar Ud. su «*Desesperacion... Imposible*» a una señorita cuyo nombre i apellidos inserta Ud. con todas sus letras, i a continuacion llama Ud. egoista, bruto i salvaje a su padre.

Pues amigo, imposible!  
¡Córcholis! con la juventud del dia!

Señor H. O. C.—*Valparaiso*.—Con mucho gusto se insertará.

Señor C. J. M.—Dice Ud.:— ... I penetré en la alcoba

I al verme, el sacro fuego  
del pudor sus mejillas rápido encendió, luego  
ocultó entre las manos su faz.....

Pero en qué facha entraria Ud. que la doncella, cándida rosa, se ruborizó de tal manera.

Hemos publicado con gusto otras composiciones tuyas; lo que es ésta, perdone Ud. por Dios.

Señor De Gracieux.—*Rancagua*.—Oremos por el zapatero... pero no publiquemos el epitafio de ninguna manera.

Señor Taberjil.—*Valparaiso*.—Es Ud. mui imperioso. ¿Con que a la mayor brevedad quiere Ud. que le conteste si publicamos o nó su composicion?—Pues *seré breve*, no!

Señorita Rosa.—*Valparaiso*.—¿Versos al mar? Ha fastidiado Ud. al líquido elemento.

Señor J. H. C.—*Constitucion*.—Está mui regularcita su composicion i se publicará en el número próximo.

Señor L. A. G.—*Santiago*.—En el presente va su colaboracion. Cuente con las columnas de LUZ I SOMBRA.

Señor E. A. G.—Presente.—No hai ilacion entre su poesia i el título que lleva. Se publicará cambiándoselo.

Señor Arte... mio.—Presente.—Me atengo a lo dicho; aunque agradezco los conceptos de su carta, no puedo dar cabida a su artículo; mire Ud., que eso de

«Desde el primer momento que vi su faz anjelical, no puedo apartar de mi mente su bella imájen que despidе amor»...

no es verso ni nada, i si la señorita Berta se entera, lo despide a Ud. Créamelo.

Señor C. M. L.—Considero que ni en el álbum de la señorita esa le admiten su artículo, sobre todo envolviendo una acusacion tan gratuita.

Porque, créame Ud., eso de la fragilidad de la mujer está mui sabido, i los lectores de LUZ I SOMBRA no quieren que se les recuerde cosas amargas.

Señor P. Dante.—*Concepcion*.

«Imbécil perdiste el amor paternal principio de todos tus sinsabores, que árida de emociones mayores te lanzaste del vicio en el cenegal.»

¡Usted sí que se ha lanzado a la poesia como un catapulta! ¡Para destrozarla completamente!

L. DE T.

NOTA.—Nuestra REVISTA aparecerá desde la próxima semana con 20 pájinas en lugar de 16 que actualmente publica.

Van incluidas en éstas una cubierta con anuncios, para la cual quedan aun algunos espacios disponibles.

Los interesados pueden dirijirse al Director de LUZ I SOMBRA—Casilla 95, o al señor Eujenio Izquierdo,—Cigarrería, Estado esquina Portal Fernández Concha.

## NUPCIAS TRÁJICAS

¡Al fin estaban solos!... En la alcoba de un claro mui azul i trasparente, se aspiraba el ambiente de ese perfume virjinal que arroba.

¡Qué noche mas espléndida!—La luna, penetrando a traves de los cristales, parecia anunciarles la fortuna con cariñosas frases maternas.

El tálamo nupcial, entre cortinas de variados, riquísimos colores, adivinar dejaba las divinas embriagueces i tímidos rubores.

A su lado sentada, ella oprimia entre las manos su cabeza de astro, i ocultando su frente de alabastro, parece que lloraba i que reia...

El la miraba con asombro.—Luego brotó una frase amarga de sus labios. —¿Por qué negarse al amoroso ruego? ¿Temia acaso producirle agravios?...

¡Sospecha mas crüel!—La rubia hermosa levantó la cabeza a su reclamo, i alzándose soberbia i majestuosa, respondióle indignada:—¡Es que no te amo!

El sol de la mañana arrojaba a traves de la ventana una lluvia de luces diamantinas, que, como flechas de oro enardecido, al caer sobre el tálamo mullido llegaban a quebrarse en las cortinas.

Los rayos en la alfombra reflejados, con fuljidos cambiantes sonrosados alumbraron sus cuerpos descubiertos... En un charco de sangre entrelazados, parecian dormir... ¡Estaban muertos!

LUIS A. GALDAMES

## DEL NATURAL O LA VERDAD ANTE TODO

Por XAUDARÓ



—¡Sobre todo, el parecido!  
—Descuide V., señora, es mi especialidad.



—¡Cielos! ¿I ésta soi yo? ¡Es una burla!  
¡Insolente! ¡Yo no pago un mamarracho semejante.



¡Grosero!... ¡I a estos llaman artistas!

(Continuará)

## FILOSOFÍA

En opinion de santo está don Bruno,  
que castiga su carne pecadora  
por medio del silicio i el ayuno,  
i, arrepentido de sus culpas, llora.

¡Valiente santidad! Porque primero  
delinque hasta cansarse, i en seguida,  
de su propia flaqueza juez severo,  
se azota sin piedad i sin medida,  
i entre la penitencia i el pecado  
se queda ¡claro está! desmejorado.

¿No seria mejor que no pecara,  
venciendo la pasion en campo abierto,  
que echárselas de mártir, con la cara  
de asceta consumido en el desierto?

Cargado de estampitas i rosarios,  
medallas de laton i escapularios,  
convertido en acémila piadosa,  
se la pega a su esposa  
i el tiempo que no reza se lo pasa  
como cualquier cadete calavera  
persiguiendo a la pobre cocinera  
por todos los rincones de la casa.

I si el pobre señor se pone ciego  
i exaltado a la vista de una falda,  
la moral ¿qué adelanta con que luego  
se pegue correazos en la espalda?

¡Mucho mas oportuno  
para salvar el alma de don Bruno  
seria prescindir de los abrazos,  
aunque no se pegara correazos!

SINESIO DELGADO

## MESA REVUELTA

Hallé a Feliciano un dia  
Llorando su desventura.

—¿Qué has tenido que os tristura?  
¿Por qué esa cara tan fria?

—¡Oh, negra suerte la mia!

Esto me pasa Ramon:

Mis libros, mi coleccion

Me los roba un enemigo.

A lo cual le dije: —Amigo,

¡Desgraciado del ladron!...

\*  
\*  
\*

Hablábase dias atras de la creacion de un  
hospicio para ancianos.

Con tal motivo, un pobre viejo, de noventa  
i siete años, preguntó a uno de sus amigos,  
incorporándose como Dios le dió a entender:

—Diga usted, camarada, ¿habrá mujeres?

# GRAN CHANCHERIA ALEMANA

Fábrica a Vapor de Otto Fischer

Calle Santa Rosa, Núm. 897 — SUCURSALES: Calle Estado 217 i Puente 776  
Casilla 1620 — Teléfono Nacional



Recomienda sus artículos por la higiene, limpieza i especial cuidado de sus procedimientos.

Todos los animales que se benefician son revisados por la comision médica del Matadero.

## COSAS DEL MUNDO

Los que buskais en la mujer arrimo  
Oid contar de Guadalupe el chasco:  
Cuando era niña la besó su primo  
I ella hizo un jesto i escupió con asco.

Mas cuando al primo le creció el bigote  
Volvió a besar a Guadalupe bella,  
I aunque fumaba un puro el monigote...  
Quedóse tan serena la doncella!

## Epigrama

Jil que debe a don Ventura  
cierto pico nada escaso,  
siempre que le sale al paso  
se abraza a él con ternura;  
i le añade el tal mancebo  
afectando buena fe:  
—¡Nunca, nunca pagaré  
Lo mucho que a usted le debo!

# SOMBRERERÍA ITALIANA

DE

CAPELLARO HERMANOS

En su nuevo local CALLE DEL ESTADO, NÚM. 230, frente a las oficinas de la traccion eléctrica, ofrece al público un nuevo i completo surtido de sombreros de las mejores marcas inglesas, Christy's London, Lincoln Bennett, etc., a precios sumamente bajos.

Gran surtido de corbatas, guantes, bastones i artículos para caballeros.

# VINOS ESQUISITOS

PUROS I SIN ACIDEZ ALGUNA SON LOS AFAMADOS

DE LA

**Viña LA ROSA (Peumo)**

DE

Valentin Lambert

ESPECIALES PARA PERSONAS DELICADAS DEL ESTOMAGO

**VENDEN POR CAJONES** \* \* \* \* \*

\* \* \* \* \* **I CIENTOS DE BOTELLAS**

SUS ÚNICOS AJENTES EN SANTIAGO:

**SABINO CASSOU i H<sup>NOS.</sup>**

Copiapó, 764

Teléfono, 194



# TE SANTA FILOMENA



Únicos introductores  
en Chile

**ALFREDO BETTELEY Y Ca.**

VALPARAISO.—Calle Blanco, N.º 362

Tanto en China como en Chile i en todos los países en que ha sido introducido **EL TÉ SANTA FILOMENA** es el preferido por su pureza, fuerza i fragancia. Su precio es baratísimo porque una onza de este **TÉ** equivale a tres de otras marcas de igual o mayor precio.

Obsequiamos a todos los consumidores que nos remitan boletos por 5 o 10 libras de los que contiene cada lata, relojitos, teteras, azucareras, lecheras, etc., etc.

Remitar los boletos a **ALFREDO BETTELEY i Ca.**, Calle Blanco 362, Valparaiso.—Ajen-  
cia en Santiago, Monjitas 845, Patio interior.

## PIANOS

Los mejores i los mas baratos venden únicamente

**C. KIRSINGER & C.<sup>a</sup>**

Valparaiso — Santiago — Concepcion

¡BARATO! ¡BARATO! ¡BARATO!



## EXTRACTO DE QUILLAY

POR SUMA CONCENTRACIÓN SAPONÍFERA  
Á UNA DENSIDAD DE 220 X 1000

PREPARADO POR **ELZO y Ca.**

**Para lavar géneros de lana y seda y lanas en bruto.** — Póngase al agua hirviendo una cantidad de extracto hasta dejarla de color de té; después de lavados los objetos ó géneros sucios, enjuáguese por dos veces.

**Para desmanchar.** — Póngase una gota del extracto en la mancha y frótese con una escobilla, enjuáguese el género limpiado con agua fría y habrá desaparecido la mancha grasosa ó aceitosa.

**Para desmanchar y secar instantáneamente.** Mézclase el extracto con alcohol.

**Para lavar la cabeza.** — Póngase una cucharadita de extracto en medio litro de agua hirviendo y bátase hasta que dé espuma.

**Para desmanchar muebles tapizados de lana y seda** no tiene rival, no destruye el color. No hay preparación alguna que pueda competir con nuestros extractos de quillay.

LIBERTAD, 17 — SANTIAGO

Ajencias de **LUZ I SOMBRA**  
EN VALPARAISO

Ajente jeneral, **Abelardo Valdes**, Colejio, 113.

Ajentes para suscripciones, etc., **C. Kirsinger i C.<sup>a</sup>**, **Francisco Orbeta**, Cigarrería Calle A. Prat.

Alberto E. Musso. Esmeralda, 72.

Avilez Hnos. Esmeralda, 78.  
Manuel Domínguez i C.<sup>a</sup> Victoria 314 - 318.

Erasmio Taforio. Victoria, 28.  
Cigarrería del Congreso, Victoria 46.



# “LUZ I SOMBRA”

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ARTES I LETRAS

Se publica los Sábados de cada semana

Precios de suscripción en todo Chile

Por un año .....	\$ 5.00
Por seis meses .....	» 2.50
Número suelto .....	» 0.10
Id. atrasado.....	» 0.20

Oficina: HOTEL MELOSSI. — Casilla 95. — Santiago

Oficina de venta: Bandera, 413

**PUNTOS DE VENTA.**—Joya Literaria, Ahumada 125.—Imprenta Gutenberg, Ahumada 212.—Librería Servat, Ahumada 324.—Librería «El Mercurio», Ahumada 328.—Librería Alemana, Estado esquina Moneda.—Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Ahumada.—Cigarrería Madrileña, Portal Fernández Concha.

Ajente para suscripciones, avisos i venta de números atrasados D. Eujenio Izquierdo, Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Estado.

## FUMADORES

BUENO I BARATO

superiores en su precio a cuantas marcas han aparecido son los cigarrillos

### JOCKEY CLUB

de papel de paja de trigo i arroz; suaves i regulares.

**Veinte centavos CAJETILLA de veinte Cigarros**

en venta en todas las cigarrerías, hoteles, restaurants, etc., etc.

Fábrica de Cigarros i Cigarrillos — LA LEALTAD — Calle Huérfanos, 1078 — Santiago

## Las Cervezas de Andres Ebner

son las mejores i cuyos espléndidos resultados medicinales han sido constatados por la ciencia. Bébase la riquísima cerveza nueva de Invierno

### BOCK

preparada por el nuevo fabricante llegado últimamente de Alemania.